



Gonzalo Mendoza y Jorge Úbeda «Filosofar puede ser lo más divertido del mundo»

CREADORES DE UNA ESCUELA DE FILOSOFÍA PARA TODO TIPO DE PÚBLICO



MIGUEL REBROCAL

El gestor y el profesor

Gonzalo Mendoza, experto en finanzas, halló en el profesor de la Universidad Pontificia de Comillas Jorge Úbeda (a la derecha) el puntal adecuado para montar en Madrid la Escuela de Filosofía, una iniciativa inédita porque no está diseñada según los cánones académicos, sino para brindar a quien lo desee un lugar donde filosofar, de la mano de profesores pero en diálogos abiertos y flexibles. Y aunque ingresan en este foro apartados de las interferencias del mundanal ruido es caro (cada curso cuesta más de 4.500 euros), han creado además una fundación que ofrece becas.

- «Entre nuestros alumnos hay banqueros, pero también arquitectos, ingenieros, abogados y amas de casa. La media de edad es de 55 años»
- «No se trata de hablar luego por ahí de Heidegger, sino de que esto afecte a tu vida, de aprender a comunicarte y a no cargarte al interlocutor»

Montar o no montar una escuela de filosofía. ¿Cómo surgió?
-Gonzalo: Porque a lo largo de la vida va sedimentando la necesidad de tener un lugar donde detenerte a hablar y que la gente te hable. Y donde se escuche. Conoci a Jorge en la Universidad de Comillas cuando hacía un curso de Filosofía por mi cuenta, por afición, y él resultó ser una pieza fundamental en este empeño, porque es filósofo y yo no. Así que entre los dos creamos esta escuela, por nuestra convicción de que la filosofía había que sacarla fuera, la tenía que conocer otro tipo de público. Empezamos con once alumnos y ya tenemos más de noventa.
-Creo que de lo más granado, banqueros incluidos.
-Gonzalo: Algunos hay. Pero también arquitectos, ingenieros, abogados, amas de casa... La media de edad es de 55 años.
-O sea, que a uno le da por pensar ya talludito.
-Jorge: Platón recomendaba la filosofía hacia la mitad de la vida, y siempre se dice que la proximidad

BLANCA TORQUEMADA

ANTONIO ASTORGA

VIRGINIA RÓDENAS



de la muerte es un detonante para filosofar. Pero también hemos tenido jóvenes.

-¿En qué se diferencia esto de las instituciones académicas que imparten la materia?

-Jorge: En que esto es para todo el mundo, para abrir la filosofía a la sociedad. Y para eso se precisaba un estilo muy flexible, muy libre. No hay exámenes, no hay límites de tiempo. Una de las razones por las que esta escuela existe es porque hoy se tiende a valorar solo la especialización en el conocimiento, mientras que la filosofía es todo lo contrario, obliga a integrar los saberes. Sócrates diría que la filosofía se tiene que hacer en todo caso y en todo momento. Y para todas las profesiones.

-Ahora que está de moda aplicar todo tipo de disciplinas a los negocios, no será lo de ustedes «filosofía para el business».

-Gonzalo: No, en absoluto. No sabríamos aplicar la filosofía a los negocios porque por principio la filosofía se aplica a las personas, son las personas las que en el filosofar van haciendo filosofía. Y eso tiene que ver con comunicarse, con hablar y con escuchar. Te aporta algo personalmente porque te separa de la realidad en la que estás para mirarla, te da una perspectiva privilegiada de la que normalmente careces, porque bastante tienes en el fragor diario con recibir los golpes y encajarlos.

-Estas aulas parecen salas de juntas.

-Jorge: Para facilitar el diálogo. Este es un sitio diferente, bastante aislado. En las clases no hay una estructura definida, lo importante es que se establezca un intercambio, y para ello el profesor ha de transmitir muy bien lo que quiere explicar. Y ha de haber un rigor intelectual, que se vea que aquí no nos juntamos para hablar de cualquier cosa.

-Gonzalo: Se trata de que esto afecte a tu vida. No para hablar por ahí de Heidegger o Schopenhauer, sino para hablar con el frutero. Aquí se aprende a estar atento a la comunicación, a no cargarse al otro en esa aproximación a la verdad definitiva.

-Lo contrario de los tertulianos y los políticos.

-Jorge: Porque la política tiene su propia realidad, distinta de la de la filosofía. Ya dijo Platón que ningún siglo conocerá el Gobierno de los sabios, pero sería deseable que no hubiera un divorcio muy grande entre política y filosofía porque las convicciones han de combinarse con las responsabilidades concretas. Es la «epíqueya» de Aristóteles.

-Gonzalo: Antes que ponernos de acuerdo, el propósito es que podamos seguir hablando siempre.

-Suena enriquecedor, pero muy serio.

-Gonzalo: Pues esta escuela no es un lugar sesudo ni de codos. La filosofía es un ocio cultural muy divertido. Algún alumno nos ha dicho que nunca se lo había pasado tan bien.

-Jorge: Es mejor que un viaje. También en esto conoces gente, diferentes culturas y te deja recuerdos imborrables.